Living Sermons

UN MENSAJE DEL PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA

ESFUÉRZATE Y SÉ VALIENTE

Josué capítulo 1

JOSUÉ 1:1-18

«Se muere el conductor,
pero el plan de Dios continúa.»

PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA

Iglesia Cristiana Evangélica «Dios Primero», Sarandí, Buenos Aires • 25 de octubre de 2026

Transcrito y publicado por Livingsermons.com

Esfuérzate y sé valiente: Josué capítulo 1

Predicador: Pastor Marcos Andrés Nehoda

Editorial: Livingsermons.com

Vea el mensaje en video aquí

Living Sermons

Título: Esfuérzate y sé valiente: Josué capítulo 1
Predicador: Pastor Marcos Andrés Nehoda
Editorial: Livingsermons.com
© 2026 Livingsermons.com

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida en forma alguna ni por ningún medio —electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo u otro—, salvo citas breves en reseñas o artículos críticos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos.

Para el avance del Evangelio del Reino y la edificación del Cuerpo de Cristo.
Las citas bíblicas han sido tomadas de la versión *Reina-Valera 1960* (RVR1960). © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. **ESTE LIBRO NO ESTÁ A LA VENTA**

Primera edición — 2026

Consultas y permisos:

info.livingsermons@gmail.com

www.livingsermons.com

Transcrito, editado y publicado por Livingsermons.com

Para impacto del Reino en todo el mundo.

Living Sermons

PRÓLOGO

¿Qué sucede con la obra de Dios cuando muere el hombre que la conducía? Esa es la pregunta que el pastor Marcos Andrés Nehoda, después de 40 años al frente de la misma congregación en Sarandí, provincia de Buenos Aires, pone delante de su iglesia en este mensaje sobre el primer capítulo de Josué, predicado el 25 de octubre de 2026.

Antes de entrar en el texto, el pastor ubica a sus oyentes en el tiempo: la zarza que ardía, el monte Sinaí, los doce espías y los cuarenta años en el desierto. Luego, versículo a versículo, muestra a Josué, el servidor fiel que Dios preparó durante cuarenta años, y a un pueblo llamado a conquistar todo lugar que pisara la planta de su pie.

El tono es cálido, práctico y lleno de humor: el perro y el lobo, la cuchara rota, el tesorero que no pagaba sin comprobante. Pero el llamado es serio: «Esfuérzate y sé valiente», servir al Señor y no al hombre, y no quedarse de este lado del Jordán.

Esta edición ha sido preparada a partir de la transcripción del mensaje en vivo. Se han conservado las palabras, el orden y la voz del predicador, incluido el español rioplatense en que habla; solo se han quitado las marcas de tiempo, las muletillas y las repeticiones innecesarias, se ha corregido la puntuación y se han añadido capítulos y subtítulos. Los cantos que entonó la congregación se indican por su título.

Léalo con su Biblia abierta y, como Josué, levántese y pase su Jordán.

Wisdom Epsi
- El Editor en Jefe, LivingSermons.com

ÍNDICE

Prólogo 3

Nota del editor 5

Mensaje principal **6**

1. Tres capítulos uno 7
2. La zarza que no se consumía 10
3. Del Sinaí a Cades Barnea 12
4. El que no sirve, no sirve 16
5. El perro y el lobo 18
6. El plan de Dios continúa 20
7. Los que se quedaron de este lado 23
8. Todo lugar que pisare 26
9. Como un centinela 29
10. No temas ni desmayes 32
11. Haremos todo lo que nos has mandado 34

Referencias bíblicas 38

Acerca del predicador 39

Acerca de Living Sermons 40

Únase a nuestro equipo 41

Estamos en las redes 42

NOTA DEL EDITOR

Este libro es una transcripción fiel de un sermón en vivo, pronunciado por el predicador bajo la inspiración y la unción del Espíritu Santo. Se ha hecho todo lo posible por preservar las palabras exactas, el tono, la fluidez y la autoridad espiritual del predicador, a la vez que se ha corregido y dado formato al mensaje con esmero para convertirlo en un libro electrónico claro y legible.

El mensaje que usted está a punto de leer fue ministrado originalmente en vivo, ante una congregación. Como tal, lleva el peso, la urgencia y la atmósfera de aquella reunión sagrada. Se han hecho ajustes menores de gramática y de estructura únicamente para facilitar la lectura, sin alterar la sustancia, la intención ni el poder del mensaje original.

Vea en YouTube el sermón en vivo del que se transcribió este mensaje, **en el *canal oficial de YouTube de la iglesia***

Livingsermons.com no reclama la propiedad de este mensaje. Todo el crédito espiritual y la autoridad ministerial pertenecen al predicador por medio de quien fue entregada la Palabra. Nuestra función es la de mayordomos y editores: servir al Cuerpo de Cristo preservando y distribuyendo mensajes que dan vida, en formatos digitales accesibles.

Nuestro compromiso es la excelencia sin dilución.
Nuestra norma es la reverencia por la Palabra de Dios.
Nuestra meta diaria es transformar poderosos sermones en vivo en ediciones cuidadas en PDF y libro electrónico, para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Es nuestra oración que, al leer, la misma gracia, convicción, claridad e impartición presentes en la reunión en vivo le ministren de nuevo.

— Livingsermons.com
Una mayordomía editorial guiada por el Espíritu

MENSAJE PRINCIPAL

Comienza aquí

CAPÍTULO UNO

TRES CAPÍTULOS UNO

Desde el primer libro, Génesis, hasta Apocalipsis, capítulo por capítulo y versículo por versículo.

JEREMÍAS, ISAÍAS Y JOSUÉ

JOSUÉ, CAPÍTULO 1. Son tres domingos que estamos viendo el capítulo 1 de distintos libros: Jeremías 1, Isaías 1, y Josué capítulo 1. Dice así, comenzando desde el versículo 1:

> **JOSUÉ 1:1-18**
>
> *Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel. Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie. Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.*
>
> *Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé. Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que*

emprendas. Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien. Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo: Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo: Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra. Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis, hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.

Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés. Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

CAPÍTULO POR CAPÍTULO, VERSÍCULO POR VERSÍCULO

Recientemente me enteré de que el hermano César Vidal —que estuvo acá; ustedes lo recuerdan— hizo un trato con una iglesia que yo conozco así, por video, ¿no?, que en diez años va a meditar la Palabra de Dios desde el primer libro, Génesis, hasta Apocalipsis, capítulo por capítulo y versículo por versículo. Es una cosa extraordinaria, ¿no? Bueno, nosotros hacemos algunas de estas cosas en algunos libros, ¿no?

Así que quisiera ubicarles un poquito en el tiempo.

CAPÍTULO DOS

LA ZARZA QUE NO SE CONSUMÍA

Dios es santo, y en la presencia del Señor tenemos que estar sobrecogidos.

UN HOMBRE DE OCHENTA AÑOS

USTEDES RECUERDAN QUE, cuando Moisés tenía 80 años de edad, él decía: «Bueno, voy preparando las valijas; me voy a ir ya para el cielo». Dios, a los 80 años de edad, lo despierta espiritualmente; porque las personas que ya son de edad avanzada hacen todo más calmo, todo más lento, y ya tienen una vida más sedentaria.

Entonces, ¿qué hizo Dios cuando Moisés todavía estaba cuidando las ovejas de su suegro Jetro? Dios hizo que de pronto hubiera una planta que comenzó a arder: una zarza. En aquellos lugares desiertos, las zarzas tienen un aspecto así, seco, ¿no? Y no es imposible que eso suceda. A veces sucede que, por el intenso calor, y porque hay mucha sequía allí —es un desierto, lógico—, entonces se puede encender alguna planta. Pero lo extraño es que esa planta se encendió, y todo el tiempo estaba el fuego encendido, y no se consumía la llama; de tal manera que eso llamó la atención de Moisés, el hombre de 80 años de edad, y se levantó de donde estaba para ver qué pasaba: que esa zarza no se quemaba, no se consumía.

«QUITA EL CALZADO DE TUS PIES»

Y cuando se acerca, escucha una voz. No ve nada, pero escucha una voz que le dice: «Moisés, quítate el calzado de tus pies, porque el lugar que estás pisando es santo». Y ahí él se dio cuenta de que era Dios el que le estaba hablando.

Hay una canción que tenemos en el cancionero que dice así:

(El pastor canta el corito «Allá en el monte Horeb la zarza ardía».)

Yo me acuerdo que yo lo cantaba cuando era chico, y eso inculcaba en nosotros que Dios está relacionado con la santidad: Dios es santo, y en la presencia del Señor tenemos que estar sobrecogidos por esa solemnidad de lo que es la persona del Señor, ¿no?

DE EGIPTO A LA IGLESIA

Y bueno, con el poder de Dios, Moisés saca al pueblo hebreo —sus propios hermanos de sangre, de raza—, que estaban esclavizados en Egipto. Y esto nos habla a nosotros, en forma simbólica, de que nosotros estábamos no bajo las garras de Faraón, sino bajo las garras de Satanás, atados en el pecado, en los vicios, en la perdición. Y el Señor Jesús nos liberó de Egipto, del faraón; nos llamó de este mundo a un lugar aparte, para estar con nosotros.

Y ese es el significado de la palabra iglesia, ¿no? Iglesia: salir para reunirnos en un lugar. Es un sentido espiritual, y un sentido también físico, porque estamos reunidos aquí como iglesia.

CAPÍTULO TRES

DEL SINAÍ A CADES BARNEA

«Yo tengo 85 años, y estoy tan fuerte como cuando yo tenía 40 años.»

EL VERDADERO MONTE SINAÍ

Y BUENO, ELLOS salieron, y tardaron menos de dos meses hasta que llegaron al monte Sinaí; que no es el monte Sinaí que todos conocemos, que está en Egipto. Porque el apóstol Pablo dice en Gálatas que el monte Sinaí —donde el Señor se apareció y les dio las leyes a los hebreos— está en Arabia. Y toda la gente de aquellos lugares sabe perfectamente que ese monte Sinaí no es donde estuvo Dios. La gente todos los años va, sube las escaleras para ver el lugar donde estuvo Dios con Moisés; pero no es. Cruzando el mar Rojo es donde está ese monte, el monte de Moisés.

Y está todo oscuro, como si estuviese quemado, ¿no? Por el fuego de la presencia de Dios. Hace años estaba terminantemente prohibido acercarse a ese lugar; pero algunos creyentes se armaban de coraje y pasaban por debajo. Bueno, se arriesgaban a mucho, porque los podían poner presos. Eso no lo hacía Israel; eso lo hacía Arabia, Arabia Saudita, porque ellos saben que ese es el lugar.

LA ROCA DEL BECERRO

Y hasta el día de hoy se puede ver una inmensa roca donde los hebreos, cansados de esperar a Moisés, que estaba allá en el monte Sinaí, dicen: «¿Quién sabe qué le habrá pasado a este Moisés?». Y se cansaron, y dijeron: «Bueno, vamos a hacer un

ídolo, vamos a hacer un becerro de oro, y vamos a decirle al pueblo: "Pueblo, estos son los dioses que los han librado a ustedes"». Y empezaban a hacer una fiesta, un jolgorio. Y bueno, Moisés tuvo que descender rápido del monte, porque Dios le avisó lo que estaba pasando.

Y todavía se puede ver esa inmensa roca, y se ven dibujos como si fueran pictográficos, ¿no?, de un becerro, y unos cuantos dibujos muy interesantes. Los tengo en mi casa, esos dibujos, ¿no?

DOCE ESPÍAS

Así que ellos estuvieron ahí, en el monte Sinaí, recibiendo la ley de Dios poco más de un año; y luego tardaron otros meses, después que Dios les dio la ley, para llegar a Cades Barnea, que es la última estación antes de cruzar el río Jordán e ingresar a la tierra prometida. Así que, redondeando las cifras, no tardaron ellos dos años en salir de Egipto hasta llegar a la frontera de Canaán, la tierra prometida.

¿Qué pasó? Que ellos se rebelaron contra Dios ahí, porque habían enviado doce espías, entre ellos Josué y Caleb. Creo que Josué sería dos años mayor que Caleb. Pero de Caleb sabemos bien que, cuando salieron de Egipto, cuando comenzaron el viaje, Caleb tenía 38 años. Así que, cuando llegaron a Cades Barnea, Caleb tenía 40 años de edad, y fue uno, junto con Josué, de los doce que fueron a inspeccionar la tierra.

Cruzaron el Jordán, se fijaron: había unas ciudades con unos muros altísimos. Y cuando entraron ahí, en la ciudad —porque la gente no les daba importancia a estos dos, qué sé yo, estos dos forasteros—, había gigantes tan grandes que dice: «Nosotros les parecíamos a ellos como si fuéramos langostas». ¡Imagínense qué altos que eran!

Bueno, regresaron trayendo los informes que Moisés les había dicho que fueran a averiguar, para hacer estrategias para conquistar la ciudad. Diez de ellos dijeron: «No, ni locos vamos allá. Nos van a matar. Hay gigantes, hay ciudades amuralladas».

Y Josué y Caleb decían: «No, pero vayamos, porque Dios es el que nos envía; Dios va a estar con nosotros».

CUARENTA AÑOS EN EL DESIERTO

Bueno, se enojó tanto Dios que dijo: «Toda esta generación de gente adulta —no todos los que estaban ahí, sino toda la generación de la gente adulta— va a morir. Solamente van a quedar Josué y Caleb». Y dijo Dios: «Bueno, ahora van a tener que vagar por el desierto».

Nosotros siempre decimos que tuvieron que vagar por el desierto 40 años, ¿no? La Biblia dice que vagaron por el desierto 38 años más, después de los dos años que estuvieron yendo por el desierto. Por eso son 40 años.

Entonces Caleb, que tenía 40 años de edad, va y acompaña al pueblo esos 38 años, y toda la gente grande murió. Y cuando regresaron otra vez a las fronteras del Jordán, a las fronteras de Canaán, de este lado del Jordán, Caleb, que tenía 40 años de edad, 38 años después, ¿cuántos años tenía? Setenta y ocho.

Y después ellos cruzaron, y siete años de conquistas y de guerras y todo eso. Caleb ya tenía 78 más 7; ¿cuánto es? Ochenta y cinco. Por eso Caleb dice: «Yo tengo 85 años, y estoy tan fuerte como cuando yo tenía 40 años. Así que reclamo esa recompensa que Dios me prometió, de unas tierras ahí en Canaán, como premio por haber sido fiel a Dios y haberle creído a Dios, de que íbamos a poder vencer al enemigo».

MOISÉS EN EL MONTE NEBO

Y bueno, Josué tenía unos dos años más. Y ya para ese tiempo, imagínense: Moisés tenía 80 años cuando Dios lo llamó para liberar al pueblo de Egipto. Cuarenta años después —es decir, dos años más 38 años—, ¿cuántos años tenía Moisés? Ciento veinte años. Nunca sus ojos se oscurecieron.

En esos 38 años, creo, él tuvo tiempo para escribir Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. Algunos dicen que también escribió el libro de Job.

Bueno, así que Dios lo hace subir al monte Nebo a Moisés, y le dice: «Quiero que vos veas toda la tierra prometida». Dios le mostró todo: ¡qué hermoso lugar! Y bueno, murió Moisés, como Dios se lo había anunciado; no en el monte Nebo, sino abajo, en el valle de Moab. Y nadie sabe el lugar de su sepultura hasta hoy.

CAPÍTULO CUATRO

EL QUE NO SIRVE, NO SIRVE

El que no sirve al Señor no sirve.

UNA SEGUNDA ETAPA

POR ESO NOSOTROS llegamos a este punto: Josué, capítulo 1. Ahora ustedes van a entender mejor, como yo entendí un poco mejor: «Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová». Bueno, acá es como que se inicia una segunda etapa.

El libertador, que era Moisés, es figura de Jesucristo, que es nuestro libertador. Bueno, en el caso de Moisés, murió; no resucitó como nuestro libertador. Jesús, al tercer día, resucitó. Él murió; así que comienza una nueva etapa.

UN HOMBRE FAMOSO

Y fíjense cómo se lo describe a Moisés. Imagínense: después de 40 años de haber presentado esas plagas, esas diez plagas, que lo que decía se cumplía —lo que decía se cumplía—. ¡Tremendas las cosas que hizo! Era un hombre famoso. Si hubiera habido periódicos diarios, ¡uh!, hubieran hablado de este hombre famoso. Este Moisés era famoso, ¿no? Y si hubiera habido televisión, también, ¿no?

Pero acá dice: «Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová». Fíjense ustedes: porque Moisés no era el dueño de toda esa gente que estaba ahí. Él era siervo de Jehová.

SIERVOS DEL SEÑOR

Y así, nosotros tenemos que entender que somos siervos del Señor. Si somos siervos del Señor, ¿qué tenemos que hacer? Servir a Jehová. Si no lo servimos, entonces no somos siervos. «Ah, pero tengo el título de siervo ahí». Pero ¿de qué sirve? ¿De qué sirve el título, si no le estoy sirviendo?

Había un hermano —que todavía vive—, don Pedro Sanfilippo. De él escuché la primera vez esta frase. Él hablaba fuerte; decía: «El que no sirve, no sirve». El que no sirve al Señor no sirve. Entonces está descalificado. El que no sirve, no sirve.

CAPÍTULO CINCO

EL PERRO Y EL LOBO

«Prefiero estar así, pero libre.»

SERVIDOR DE MOISÉS

«ACONTECIÓ DESPUÉS DE la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés». Ajá. Fíjense ustedes: Josué era servidor de Moisés. Josué estaba siempre con Moisés, aprendiendo de él. Y era un hombre —un joven, dice la Biblia—, un joven fiel, una persona fiel.

Siempre estaba con Moisés, siempre lo apoyó a Moisés, nunca se puso en contra de Moisés, a pesar de que todo el pueblo se le ponía en contra a Moisés. Una vez dijeron: «Designemos jefes, capitanes, y regresemos a Egipto». ¡Tontos! ¿Cómo van a regresar a Egipto, donde habían sido esclavos?

LOS PUERROS Y LAS CEBOLLAS DE EGIPTO

Hubo un tiempo en que ellos decían: «Ay, siempre comemos este maná, este maná, esta cosa que cae, que la podemos cocinar, la podemos comer cruda, como queramos. Ay, añoramos, nos acordamos de allá. ¡Ay, los ajos, los puerros, las cebollas que comíamos allá en Egipto!». Sí, pero estaban esclavos.

«ME QUEDO CON LA LIBERTAD»

Una vez un perro se encontró con un lobo. Y el perro estaba gordito, lindo, con un pelaje hermoso. ¿Vieron? Cuando los perros tienen buena salud, tienen la cola para

arriba; cuando ve un perro que tiene la cola así, para abajo, está enfermo. Lo tenía para arriba, y el pelito sano, brillante. Y se encontró con un lobo —los lobos son los originales, los orígenes de los perros, ¿no?—. Y el lobo estaba flaquito, la cola para abajo; el pelaje no era muy bueno.

Y el perro, como era amigo del lobo, le dijo: «¡Qué lindo sería que vos vinieras a vivir conmigo! Ponete sumiso delante de mi amo, y vas a ver qué lindo. Mirá: yo tengo toda la comida, yo tengo todas las cosas. ¡Qué bueno!». Y casi, casi, casi el lobo se convencía de ir a vivir junto con el perro, bajo las órdenes del amo.

Casi antes de decirle que sí, miró, observó bien. Dice: «¿Qué tenés, una marca acá en el cuello, así, como que no hay pelo?». «Ah —dice—, mi amo me pone un collar con una cadena». «Ah, no —dice—. Vos quedate con tu amo, pero yo me quedo con la libertad. Prefiero estar así, pero libre».

¡Qué interesante!, ¿no? Tanto que los hebreos decían: «No, no, volvamos ahí, con nuestro amo, el faraón». ¡Qué triste!, ¿no? Cuando un creyente se aparta del Señor, es como que quiere volver otra vez al mundo, a Egipto, simbólicamente hablando.

CAPÍTULO SEIS

EL PLAN DE DIOS CONTINÚA

Se muere el conductor, pero el plan de Dios continúa.

«MI SIERVO MOISÉS HA MUERTO»

PERO JOSUÉ, APARTE de ser siervo de Jehová, era también servidor de Moisés. Y Dios le dice: «Mi siervo Moisés ha muerto». Es una realidad que no la podemos dejar de lado, ¿no?

Pero Dios no llamó a cualquiera: lo llamó a Josué. Josué no apareció de la nada, reclamando la conducción del pueblo, ya que Moisés había muerto. No, para nada. Primero, que Dios lo llamó; pero, segundo, que él había estado con Moisés, pasando por las pruebas, por las dificultades, apoyándolo en todas las cosas.

Y entonces Dios le dice: «Mi siervo Moisés ha muerto». Una cosa es que muera el conductor; pero eso no tiene nada que ver con el plan de Dios. Se muere el conductor, pero el plan de Dios continúa.

CUARENTA AÑOS DE CONGREGACIÓN

Por eso uno ve, a través de 40 años —casualmente, nosotros tenemos 40 años también de congregación—, ¿cuántos hermanos que han fallecido? ¿Cuántos? Pero la obra sigue, porque la obra es de Dios. Y algún día va a tocar, si no viene el Señor antes, ¿no?, que yo fallezca. Y bueno, va a tener que haber otra persona que sea responsable, que venga todos los domingos, todos los viernes, que venga en horario,

que siempre esté preparada para dar la Palabra, que ame estar en la congregación, que para ella sea un gozo.

Y bueno, Dios va a darles a ustedes, porque Dios no va a abandonar a su pueblo. Y ustedes mismos deberían estar orando —yo también— por la persona que vendrá después de que yo esté; porque somos instrumentos, nada más.

CUANDO SE ROMPE UNA CUCHARA

Cuando se rompe una cuchara, ¿qué hace usted? ¿No toma más sopa en la vida? ¿Qué hace usted? Agarra otra cuchara. No es que uno deja de lado la cuchara: «Esta no sirvió para nada; mejor que se rompió». No: me sirvió todo el tiempo que estaba sana. Bueno, ahora se rompió. Chau. Voy a comprar otra cuchara.

«Mi siervo Moisés ha muerto». Pero no te quedes así: «¡Ay, se murió! ¡Se murió! ¿Y ahora qué hacemos? Y ahora, ¿quién sigue adelante?». No: «Ahora, pues, levántate», le dice Dios a Josué, «y pasa este Jordán».

DIOS LLAMA, PREPARA Y PRUEBA

Hermanas y hermanos, por años —40 años— Dios estuvo preparando a Josué para poder suceder a Moisés. A Josué no le importaba que Dios le diera una tarea chiquitita: barrer con la escoba, arreglar este mueble que se rompió —en esos 40 años puede ser que alguna cosa se haya roto, ¿no?—. A él no le importaba; para lo que fuera, él estaba dispuesto.

Al mismo tiempo, eso era una prueba. Una prueba. Dios prueba. Dios llama, y Dios prepara, y Dios pone a prueba: «A ver, ¿vas a ser fiel en esto?».

«Mirá, hermana, vos te podés encargar de regar las plantitas que tenemos aquí, en la iglesia». «Sí, sí, sí. ¿Cómo no? ¿Cómo no?». El domingo siguiente va y las riega. Después, el otro domingo, se olvidó; y el otro domingo no sé si se olvidó o no, pero no vino; y el otro, no sé: se fue de pícnic.

Hermanos, Dios así no nos puede utilizar. Tenemos que tener una responsabilidad. Y nosotros no servimos al hombre: «No me gusta este pastor; por eso yo acá no quiero hacer nada». No: ¿a quién le estás sirviendo vos? ¿Al pastor o al Señor? Estás sirviendo al Señor. Y Dios te prueba cuánto vos estás dispuesto a servir al Señor, cuánto lo amás a él. Eso Dios te prueba.

CAPÍTULO SIETE

LOS QUE SE QUEDARON DE ESTE LADO

Estamos para guerrear, para pelear la batalla del Señor todos los días.

NO TODOS CRUZARON EL JORDÁN

«**MI SIERVO MOISÉS** ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel». ¿Ustedes sabían que no todo el pueblo hebreo pasó el río Jordán? ¿Sabían ustedes eso? Hay un grupo de dos tribus y media: los de Rubén, los de Gad y los de Manasés. La de Manasés era media tribu de Manasés, porque la otra media tribu sí cruzó.

CANAÁN NO ES EL CIELO

Les comento algo. Estamos muy acostumbrados a decir: «Hermanos, hemos salido de Egipto, del mundo, y nos vamos de viaje, pasando por el desierto de este mundo, en dirección a Canaán, la celestial». Un momentito. No, no; porque, cuando ellos fueron a Canaán, no fueron a descansar, como nosotros vamos a estar descansando en el cielo: el descanso eterno. Sí, sirviendo al Señor, pero no con estrés ni nada por el estilo. Vamos a estar alabando, cantando al Señor, gozándonos, conociendo a cada uno de los profetas.

Pero allá, en Canaán, ellos tenían que luchar para conquistar esas tierras. Y Dios les dijo que todo lo que pisara la planta de sus pies sería de ellos.

CON CRISTO, ADELANTE

Yo les invito, hermanos, a ponernos de pie en estos momentos. Les invito a que nos pongamos de pie toditos, y de paso nos despertamos. Y hagan conmigo lo que yo voy a hacer; ustedes ya lo conocen.

(El pastor guía a la congregación, de pie, a repetir el corito «Con Cristo voy arriba».)

Ese debe ser el sentir que debemos tener nosotros. Tomen asiento, hermanas y hermanos.

Yo tengo unos grandes problemas en la noche para dormir, y trato de dormir también en la tarde para compensar; y quién sabe si alguno de ustedes tiene ese problema. Pero, si ustedes no tienen problemas para dormir, lo que yo les aconsejo, hermanas y hermanos, es el día sábado acostarse tempranito, por amor al Señor; acostarse temprano y levantarse temprano el día domingo, para estar en horario en el culto, y así honrar al Señor. ¿No les parece una buena idea?

CRISTIANOS DE ESTE LADO DEL JORDÁN

«Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel». ¿Saben ustedes, como recién les he comentado, que no todos quisieron pasar el Jordán para ir a la tierra prometida? Dijeron: «No, nos quedamos acá. Somos muchos, tenemos mucho ganado; nos quedamos de este lado del Jordán».

Y así hay cristianos que no son espirituales, que no quieren consagrarse al Señor, que no quieren entrar en la batalla que como cristianos tenemos que asumir. Porque estamos aquí, hermanos —no estamos aquí para tomar sol, o, bajo la sombra de un árbol, tomar mate—: estamos para guerrear, para pelear la batalla del Señor todos los días. Todos los días ser un testimonio viviente, buscando testificar, hablar del Señor, repartir folletos.

POR LO MENOS, UN FOLLETO

No los veo, los folletos. Me parece que los estuvieron repartiendo. ¿Qué queda ahí? Unos pocos. Bueno, la idea es que nosotros, si no nos atrevemos a hablarle del Señor directamente a una persona, por lo menos le demos un folleto. Capaz que te pregunta: «¿Y esto qué es?». Y ahí tenés una excusa para poder hablarle.

Tenemos que hacer eso, porque, cuando venga el Señor y te pregunte por tu talento, ¿qué le dirás al Señor del talento que Cristo te dio? Así que multiplicalo, hermano, tu talento: aquel talento que Cristo te dio. Estoy diciendo lo que dice la canción, y también dice la Biblia, en el libro de Apocalipsis; después ustedes mismos lo pueden buscar.

QUE NINGUNO TOME TU CORONA

(El pastor canta el corito «Allá en el cielo hay un hogar».)

«He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona». ¡Qué vergüenza va a ser que te pierdas la corona, hermana, hermano, y que otro la tome! Vos le buscabas excusas y problemas a todo; le buscabas la quinta pata al gato. En tanto que otro dijo: «Bueno, qué sé yo, todos somos imperfectos acá; pero hay necesidad de hacer esto. Yo lo voy a hacer, y voy a ser responsable».

Bueno, ellos se quedaron; pero Josué —después lo vamos a ver— les dijo que les ayudaran a sus hermanos a cumplir con la tarea. Hay cristianos que no son espirituales; pero en alguna ocasión especial —una conferencia, algo especial—, bueno, ahí ayudan. Pero, después que se termina la conferencia, vuelven otra vez a lo mismo: a vivir la vida cómoda.

CAPÍTULO OCHO

TODO LUGAR QUE PISARE

Lo que te hace especial es que yo estoy con vos.

TODO LO QUE VOS CAMINES

«YO OS HE entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie». Imaginate que a vos te digan: «Te voy a dar todo lo que vos quieras; te voy a dar una extensión muy grande. Simplemente tenés que caminar. Todo lo que vos camines, todo eso va a ser tuyo». ¿Qué va? ¿Cuántos kilómetros caminaríamos? ¿Cuánto nos animaríamos a caminar para tener un campo bien grande? Piensen, imagínense que fuera de verdad. ¿Diez kilómetros nos animaríamos a caminar? Hay que caminar diez así, después hay que caminar diez así, después diez así. Claro.

LECHUGUITAS Y TOMATES

¿Saben lo que dijeron los hebreos? Ellos fueron a pelear esos siete años, y tuvieron victoria por donde iban. Donde pisaban con la planta de sus pies, todos se rendían, y tomaban esas tierras. Después dijeron: «Ya está. Ya acá tengo suficiente terreno para mis lechuguitas, para mis tomates».

Ah, Dios les dijo: «Tomen todo lo que yo les dije que tomen». ¿Saben por qué? «Porque esas cosas que ustedes dejen sin conquistar, después van a ser un dolor de cabeza para ustedes». Los filisteos: es la franja de Gaza. Hasta ahora es un dolor de cabeza que no tendría que existir. Tendrían que haber tomado todo el terreno, como

Dios les había dicho, y no habría tantas peleas ni discusiones. Pero bueno, hermanas y hermanos: Dios nos ha llamado a conquistar.

«Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie». Pero les da unos límites; pero son enormes, ¿no? «Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Éufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar» —que es el Mediterráneo— «donde se pone el sol, será vuestro territorio». Nunca lo conquistaron completo. Nunca. Uno de esos lugares fue conquistado por Caleb, que tenía 85 años. Dice: «Me siento fuerte». Y fue a luchar, a la edad de 85 años, y tuvo victoria.

«ESTARÉ CONTIGO»

Dice el versículo 5: «Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo». «Moisés no es que era una persona especial; es que vos lo ves especial porque yo estuve con él. Pero yo ahora voy a estar con vos. Lo que te hace especial es que yo estoy con vos».

Hay una canción que dice así:

(El pastor canta el corito «Esto sé, que mi Dios está conmigo».)

Estas son canciones que tenemos en el cancionero. Pero, claro, cuando uno ve estos relatos, ahí recién entiende el valor de estas canciones, ¿no?

«Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé».

OBSTINADO Y VALEROSO

Pero tres veces se lo dice; en el versículo 6: «Esfuérzate y sé valiente». Que, si vamos bien a los originales, la idea es: ser obstinado y valeroso. «Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos».

Escuchen, hermanos: Josué no fue solo a conquistar la tierra prometida. Josué fue con Caleb y con todo el pueblo; es decir, los descendientes, toda esa gente adulta que ya eran jóvenes y fuertes. Porque la obra no se puede hacer con una sola persona. La iglesia es un cuerpo, y necesitamos la colaboración de todos.

«Esfuérzate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra de la cual juré a sus padres que la daría a ellos. Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para hacerlos pomada a los enemigos». Dice así… —Si hay algún país que está escuchando: «hacer pomada» quiere decir vencer al enemigo—. No dice eso. «Solamente esfuérzate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado» —para que tengas éxito— «en todas las cosas que emprendas».

CAPÍTULO NUEVE

COMO UN CENTINELA

Hay que hacer también, no solamente saber.

EL TESORERO DE LA EMPRESA

YO HE TRABAJADO por muchos años en oficina, y tenía cierto cargo, digamos, y la gente me respetaba; pero yo no era el dueño de la empresa. Yo podía hacer las cosas de acuerdo a lo que me habían dicho que yo podía hacer.

En un tiempo, por ejemplo, yo fui tesorero de la empresa, una empresa muy grande, y yo tenía un montón de dinero, y recibía un montón de dinero también, que después había que ir a depositar al banco, ¿no? Tenía que ser una persona confiable. El gerente de personal me dijo: «Nehoda, en vos no confiamos un 100 %. Confiamos en más del 100 %».

Bueno, entonces yo tenía a mi cargo el tema del dinero. Mucha gente me venía a pedir dinero, porque se necesitaba para los trámites y las cosas que había que hacer, o pagos a los proveedores, que algunos había que hacerlos en efectivo. Pero yo veía. Me traían un comprobante: «Pagarle 1.300.000 pesos a Antonio Rodríguez». A ver, a ver. «Bárbaro. Acá está la factura. ¿Pero está autorizada esta factura? ¿Quién la autorizó?». Yo me sabía las firmas de todos; yo sabía. Generalmente era un tal Raúl Figueira el que autorizaba. Entonces, yo me fijaba bien las cosas.

O sea, no es que yo hacía como a mí se me daba la real gana. No. Yo tenía un rango de acción, pero tenía que ajustarme. Yo, si alguien me venía a pedir dinero: «Ah, sí,

tomá, tomá»; yo podía hacerlo, sí. Después me echaban a mí, porque: «¿Cómo vos vas a dar dinero sin tener el comprobante que lo autorice?».

SIN APARTARSE NI A DIESTRA NI A SINIESTRA

Por eso dice: «Solamente esfuérzate y sé muy valiente» —como un centinela; esa es la idea—, «para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado» —o tengas éxito— «en todas las cosas que emprendas». Para eso, lógicamente, tenían que conocer las leyes. Si no la conoce, ¿cómo va a hacer para no apartarse? Hay que conocerla.

LA PALABRA EN LA BOCA

Por eso dice acá el versículo 8 —miren qué interesante lo que dice—: «Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley». O sea: en nuestra boca también tiene que estar la Palabra de Dios.

A la persona que venía a la casa de mis padres, mi mamá le daba con un hacha con algún texto de la Biblia. Generalmente usaba el libro de los Proverbios. Se lo sabía de memoria, hermanos. Así tenemos que hacer nosotros. Tenemos que tener sal. Toda conversación tiene que estar sazonada con sal: no con chismes, no con críticas, no con palabras desanimantes, sino con la Palabra de Dios.

DE DÍA Y DE NOCHE

«Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día…». «Leíste un textito a la mañana; listo, ya está». No: «sino que de día y de noche meditarás en él», en este libro de la ley, «para que guardes»; para que lo aprecies, lo atesores, le des importancia a lo que dice; «para que guardes y hagas»; o sea, y cuides de obrar. Hay que hacer también, no solamente saber.

«…para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino». En la vida —nosotros lo decimos—, en la vida cristiana. No prosperar de que vas a ser rico. Puede ser, en algún caso, que Dios te dé una fábrica, para poder tener empleados cristianos y darles trabajo a otros. Pero generalmente no es así, sino que uno prospera en lo espiritual, prospera en la obra de Dios, ¿no? «Porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien».

CAPÍTULO DIEZ

NO TEMAS NI DESMAYES

Hay que depender del Señor.

LA TERCERA VEZ

«MIRA QUE TE mando…». La idea es: «Mira que te encomiendo», o «te encargo». «Mira que te mando que te esfuerces» —tercera vez que se lo dice, ¿no?— «y seas valiente».

Porque no es que vos vas a empezar a hacer la obra de Dios y todos te van a aplaudir: «¡Qué bien! Mirá qué lindo lo que hacés».

«QUISIERA CANTAR UN SOLO»

Por ejemplo, vos sentís en tu corazón —y tenés una buena voz, lógicamente— cantar; cantar solos. Decir: «Marcos, yo quisiera cantar un solo el domingo que viene». «¿Cómo no? ¡Pero cómo no! ¡Qué lindo sería eso!». «Ay, quisiera, con la guitarra y con otro hermano, o con una hermana, cantar un dúo, cantar un trío». «¿Cómo no? Claro que sí».

«No, acá no te permiten hacer nada. No te permiten hacer nada». Queremos que hagas, pero vos no querés hacer. «Ah, no, porque yo quiero hacer lo que yo quiero hacer». Ah, hay que depender del Señor.

Y a veces el Señor no te dice que no; te dice: «Esperá». Y a veces vas al pastor, y el pastor te dice: «Mirá, esperá», porque conoce tu condición, sabe. Pero la inmensa

cantidad de las veces te vamos a decir que sí, porque necesitamos.

«Qué lindo, hermano. Yo quisiera dar un testimonio: cómo conocí al Señor». «¡Qué lindo! Ay, sí: vení a dar tu testimonio, hermano». «Yo quiero venir acá y saltar, romper una silla». No, hermano, eso no va. ¿Se dan cuenta? Hay que buscar cosas espirituales.

NI TE ACOBARDES

«Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes» —quiere decir: ni te acobardes—, «porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas».

Yo les estaba empezando a decir —después lo corté; me fui por las ramas— que una persona siente en su corazón cantar para el Señor un solo, y sabe entonar —porque no la vamos a poner si no sabe entonar—; y uno cree que todos le van a decir: «¡Qué lindo! ¡Qué bendición fue para nuestra vida!», ¿no? Pero: «Che, pero mirá qué canción horrible que elegiste. ¿No tenías otra mejor? ¡Qué larga la canción, por favor!». O, si no: «¡Qué cortita! Mirá: te levantaste y ya te sentaste, por favor».

(El pastor intenta recordar un canto del cancionero.)

Ah, una canción que la tenemos en el cancionero, y nadie la quiere cantar. Hay que cantar: «¡Aleluya! Todo lindo. Adelante, hermanos, en la fe». O sea: no hay pruebas, no hay tentaciones, está todo bárbaro. Una iglesia así, ¿no?, ya tendría que estar en el cielo.

CAPÍTULO ONCE

HAREMOS TODO LO QUE NOS HAS MANDADO

Dios nos desafía a ser fieles, a ser esforzados, a ser valientes, a ser obedientes.

PREPARAOS COMIDA

«**Y JOSUÉ MANDÓ** a los oficiales del pueblo, diciendo: Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión».

LOS VALIENTES, DELANTE DE SUS HERMANOS

«También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo: Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra. Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis, hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella».

Es decir: tenés que dejar a tu esposa y a tus hijos y tu ganado —que Dios los va a cuidar—, y tenés que cruzar el Jordán con todos los demás, para conquistar la tierra.

«ASÍ TE OBEDECEREMOS A TI»

«Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado». No están diciendo: «Haremos todas las cosas que Dios nos mandó». Porque ellos entendían lo que Dios le había mostrado a Josué; ellos creían que Dios le había hablado a Josué. Entonces, Dios tiene sus maneras de hacerlo. ¿Va a estar todo el tiempo, a uno por uno? Entonces, bueno, se lo dio a Josué para que lo transmitiera al pueblo.

«Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes».

LA AUTORIDAD DEL MAESTRO

Ustedes saben que esto no está sucediendo en la actualidad en las escuelas. Antes, la autoridad de un maestro era algo terrible. Y el maestro llamaba a los padres del chico, y el chico, temblando, estaba ahí. Y el maestro decía: «Su hijo no solamente no estudia: no presta atención, y les pega a sus compañeritos». Y los padres, cuando lo llevaban a casa, le daban una.

Ahora es al revés. Está el maestro temblando, porque vienen los padres —uno tiene un arma, un cuchillo—, y viene la madre, y el nene, todo valiente, con cara de triunfo: «¿Por qué le pusiste un dos a mi hijito querido, mi precioso hijo querido?». Temblando.

LA REBELDÍA LLEGÓ A LAS IGLESIAS

Y esta rebeldía se pasó a la sociedad. Rompen todo, destrozan todas las cosas, hermanos, y quieren que el país sea grande destrozando todo. Gente inculta, sin educación. Es algo terrible: rompiendo las vidrieras, rompiendo los negocios de

personas que con tanto trabajo tuvieron que ahorrar dinero para poder tener un negocio.

No: el que tiene un negocio, ya lo envidian: «Este tiene; quién sabe lo que habrá robado. Tiene un auto lindo». Que lo pudo pagar en cuotas, o lo está pagando en cuotas. Y paso yo con un clavo, y le rayo así. ¿Por qué? «Él tiene que tener un auto lindo, y yo no tengo ni siquiera un auto». Rebeldía.

Y esto se ha transformado, se ha trasladado también a las iglesias. A las iglesias también. ¿Cómo va a marchar el pueblo de Dios así?

SOLAMENTE, QUE TE ESFUERCES

«De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés». ¡La gran responsabilidad, conducir al pueblo del Señor! Hay que ser ejemplo.

¡Acá se les fue la mano! ¡Qué obedientes! Ya se les fue la mano: «Cualquiera que fuere rebelde a tu mandamiento, y no obedeciere a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente».

Esto se lo dijo el pueblo a Josué, no Dios. Dios se lo dijo tres veces, y el pueblo se lo dijo una vez: «Solamente que te esfuerces y seas valiente».

EL DESAFÍO DE ESTA MAÑANA

Hermanos, Dios nos desafía en esta mañana a ser fieles, a ser esforzados, a ser valientes, a ser obedientes a esta Palabra del Señor, «cuidando de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas». ¡Qué desafío!

Y Dios te va a bendecir; no que ya mañana, ya mañana, esa mañana… ¡Uh, no! Es un proceso. Dios te va a dar de a poquito, de a poquito, a medida que tengas la capacidad de poder afrontar más responsabilidades.

ORACIÓN

Bueno, vamos a orar al Señor.

Señor, muchas gracias por Josué capítulo 1. Nos hace bien leer todas estas instrucciones que le diste a Josué. Gracias, Señor, porque la obra continuó, aunque Moisés había fallecido. Gracias porque levantaste un siervo como Josué, que lo preparaste durante tantos años —40 años— para obedecerte y conducir al pueblo.

Mi Señor, ¡qué privilegio haber estado en ese pueblo, y haber cruzado el río Jordán, y en el nombre del Señor haber conquistado la tierra! ¡Qué hermoso! Gracias, Señor. Tú les diste todo. Ya hasta estaba sembrado; había de todo: había viñedos, árboles frutales, un montón de cosas.

Y así tú nos ofreces tantas cosas en las tierras de la victoria, para que algún día, después de haber sido obedientes y fieles a ti, podamos gozar en el cielo de todo ese descanso eterno, como dice tu Palabra: «Sí, descansarán de sus trabajos». Gracias. Y la otra promesa: «Porque sus obras con ellos siguen»; porque la obra continúa en esta tierra.

Gracias, muchas gracias, Padre, en el nombre precioso del Señor Jesús. Amén.

REFERENCIAS BÍBLICAS

Pasajes leídos, citados o aludidos en el mensaje, en el orden en que aparecen. El texto bíblico corresponde a la versión Reina-Valera 1960.

Josué 1:1-18 — Dios llama a Josué; texto base de todo el mensaje (Capítulo 1–11)
Éxodo 3:1-5* — La zarza que ardía y no se consumía; «quita tu calzado» (Capítulo 2)
Gálatas 4:25* — El monte Sinaí está en Arabia (Capítulo 3)
Éxodo 32:1-6* — El becerro de oro (Capítulo 3)
Números 13:33* — «Éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas» (Capítulo 3)
Números 14:26-35* — Cuarenta años en el desierto; solo Josué y Caleb entrarían (Capítulo 3)
Josué 14:7-11* — Caleb, a los 85 años, tan fuerte como a los 40 (Capítulo 3, 8)
Deuteronomio 34:1-7* — Moisés ve la tierra desde el monte Nebo y muere (Capítulo 3)
Éxodo 33:11* — Josué, el joven servidor de Moisés (Capítulo 5)
Números 14:4* — «Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto» (Capítulo 5)
Números 11:5-6* — Los puerros, las cebollas y los ajos de Egipto (Capítulo 5)
Números 32:1-33* — Rubén, Gad y la media tribu de Manasés (Capítulo 7)
Mateo 25:14-30* — La parábola de los talentos (Capítulo 7)
Apocalipsis 3:11* — «Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona» (Capítulo 7)
Jueces 1:19-34* — Tierras que las tribus no conquistaron (Capítulo 8)
Colosenses 4:6* — «Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal» (Capítulo 9)
Apocalipsis 14:13* — «Descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen» (Capítulo 11)

** El predicador no citó capítulo y versículo; la referencia fue identificada por los editores.*

ACERCA DEL PREDICADOR

Marcos Andrés Nehoda es pastor de la Iglesia Cristiana Evangélica —cuyo lema es «Dios Primero»—, ubicada en Suipacha 346, Sarandí, provincia de Buenos Aires (Área Metropolitana de Buenos Aires, AMBA), República Argentina. Comenzó a pastorear a los 30 años y hoy tiene 70; es decir, lleva 40 años pastoreando la misma congregación.

Por la gracia y la misericordia del Señor, la iglesia ha enviado a dos misioneros a predicar y evangelizar en países islámicos, y ha ayudado a iniciar nuevas obras y testimonios, tanto en el partido de Avellaneda (ayudando a una iglesia pentecostal) como en la ciudad de La Plata (ayudando a una iglesia bautista). Durante muchos años ha vivido, al mismo tiempo, épocas de gozo en barrios humildes de varias localidades, donde algunos niños crecieron, fueron bautizados en su juventud y hasta contrajeron matrimonio en el Señor.

La iglesia reúne a los niños los sábados —hijos de miembros de la congregación y de vecinos de la zona— para nutrir sus vidas; los adolescentes y jóvenes están al cuidado de personas responsables. Hay reuniones de mujeres, de hombres, de adolescentes y jóvenes, y de niños. Los domingos por la mañana la congregación se reúne para adorar y alabar al Señor, escuchar la exposición de su Santa Palabra y participar de la Cena del Señor quienes ya han sido bautizados.

La iglesia ha entregado ropa y calzado a obras de ayuda en zonas alejadas, como las provincias del Chaco y Entre Ríos; reconoce la necesidad y ayuda sin distinción de denominación, siempre que se enseñe la sana doctrina bíblica. Ha repartido folletos de la Palabra de Dios casa por casa en varias ocasiones; su lugar de reunión sirvió como centro de operaciones de L.A.P.E.N. (Liga Argentina Pro Evangelización del Niño), y ha dictado cursos para niños con materiales provistos por hermanos residentes en los Estados Unidos, entre ellos Nuevos Testamentos a todo color adaptados para niños.

Durante años aprovechó la oportunidad de emitir programas de radio en FM, y actualmente utiliza las redes sociales para difundir la Palabra de Dios.

Síganos en:

- Canal de YouTube de la iglesia
- Facebook: I.D.P. – Iglesia «Dios Primero»
- Página de Facebook del pastor Marcos Nehoda
- Grupo privado de Facebook «Cristianos Perseguidos»

ACERCA DE LIVING SERMONS

Nuestra visión

Llegar a ser la mayor plataforma digital del mundo de libros electrónicos transcritos de sermones en vivo, preservando y difundiendo la Palabra de Dios hablada a través de las naciones y las generaciones.

Nuestra misión

En LivingSermons.com, nuestra misión es tomar la voz viva de Dios, hablada por medio de sus siervos, y transformarla en recursos accesibles en PDF, poniendo la verdad centrada en la salvación al alcance de los confines de la tierra. Creemos que la Palabra hablada lleva poder divino y, al preservar estos mensajes en forma escrita, ayudamos a extender su alcance más allá de los púlpitos, las fronteras y las generaciones.

Por qué existimos

Muchos sermones que cambian vidas se predican y se olvidan con el tiempo. Existimos para preservar estas palabras divinas y ponerlas a disposición para el estudio, la meditación, el discipulado y el crecimiento espiritual. Por medio de esta obra nos comprometemos a que ninguna verdad revelada se pierda, sino que cada mensaje inspirado pueda seguir hablando, sanando, transformando y llevando a los hombres al conocimiento de Cristo.

Living Sermons

ÚNASE A NUESTRO EQUIPO

Preservemos juntos la Palabra hablada de Dios y llevemos el Evangelio más lejos.

LivingSermons está levantando voluntarios con mentalidad de Reino en todo el mundo para ayudar a transformar sermones en vivo en recursos digitales perdurables. Si usted tiene la carga de servir y la capacidad de aportar, hay un lugar para usted.

Oportunidades de voluntariado

- **Intercesores:** acompáñenos en oración mientras trabajamos para difundir la Palabra de Dios entre las naciones.
- **Transcriptores:** convierta grabaciones de sermones en transcripciones exactas.
- **Editores:** pula las transcripciones hasta convertirlas en libros electrónicos cuidados y legibles.
- **Blogueros:** redacte publicaciones optimizadas para buscadores que anuncien y distribuyan los libros recién publicados.
- **Gestores de redes sociales:** comparta los libros en línea, amplíe nuestro alcance y atienda a nuestra comunidad mundial.
- **Traductores:** ayude a traducir los sermones a distintos idiomas para que más personas tengan acceso a la verdad.
- **Diseñadores gráficos:** diseñe portadas, materiales promocionales y contenido visual para la difusión.

Hágase voluntario hoy

Únase a la misión y use su don para ayudar a preservar las voces del avivamiento para las generaciones venideras.

Únase aquí

Living Sermons

ESTAMOS EN LAS REDES

Instagram: instagram.com/livingsermons

Facebook: https://facebook.com/livingsermons



«Lo que te hace especial
es que yo estoy con vos.»

PASTOR MARCOS ANDRÉS NEHODA

Livingsermons.com • Este libro no está a la venta